

Los Desastres Naturales en Haití y Chile: ¿Qué Lecciones Podemos Aprender?

"La trágica calamidad del terremoto en Haití es simplemente un síntoma de una tragedia mucho más profunda que es completamente ignorada, la pobreza" Walter Williams.

En el 2010 dos terremotos catastróficos ocurrieron en América Latina, el terremoto de Haití acontecido el 12 de enero y el terremoto de Chile acontecido el 27 de febrero. El terremoto de Haití alcanzó una magnitud de 7,0 grados en la escala de Richter y su epicentro se encontraba tierra adentro aproximadamente a una distancia de 15 km al sudoeste de Puerto Príncipe, la capital haitiana. Esta tragedia fue una de las más devastadoras de la historia de ese país ya que acabó con más de 250.000 vidas.

El terremoto de Chile tuvo una magnitud de 8,8 grados en la escala de Richter y el epicentro se ubicó en el Mar Chileno, frente a las localidades de Curanipe y Cobquecura, a 63 kilómetros al suroeste de Cauquenes, y a 47,4 kilómetros de profundidad bajo la corteza terrestre. Según los expertos, el terremoto de Chile fue 500 veces más fuerte que el ocurrido en Haití. Sin embargo, el número de muertes en Chile alcanzó cerca de 486*.

¿Por qué el terremoto en Haití derivó en tal alto índice de muertes? Según los informes presentados el alto número de muertes en Haití se debe a los derrumbes de varios edificios y viviendas que terminaron enterrando a sus habitantes, los escombros sepultaron a miles de personas. En cambio, en Chile, a pesar de que el terremoto fue mucho más violento no tuvo similar efecto ya que la mayor parte de las estructuras entre edificios, viviendas e infraestructura pública fueron construidas a prueba de actividades sísmicas lo que permitió que varias personas se mantengan a salvo. Las diferencias en infraestructura están relacionadas con las diferencias en la riqueza de cada nación. Por

ejemplo, el PIB per cápita de Chile es cerca de diez veces más grande que el de Haití. La pobreza en Chile apenas llega al 13% de la población, mientras que la pobreza en Haití supera al 80%.

Siguiendo esta línea de análisis, el profesor Walter Williams de la Universidad George Mason de EE.UU. sostenía que su país tuvo terremotos mucho más violentos que los de Haití, sin embargo, el número de muertes no fue tan catastrófico. Por ejemplo, en el Norte de Carolina en EE.UU., Loma Prieta, también ocurrió un terremoto en 1989 alcanzando una magnitud de 7.1 en la escala de Richter, sin embargo, solamente cobro cerca de 63 muertes. En San Francisco en 1906 ocurrió otro terremoto, esta ocasión fue ocho veces más violento que el de Haití, alcanzando una magnitud de 7.8 grados en la escala de Richter y tuvo un costo de aproximadamente 3.000 vidas†.

En la historia de Japón, otro país con bastante actividad sísmica también puede observarse varios terremotos que fueron más violentos que los de Haití, sin embargo, el número de muertos no fue tan catastrófico que el obtenido en ese país.

Estos hechos develan que la acumulación de riqueza de una nación permite enfrentar los desastres naturales de una forma más adecuada, además el proceso de recuperación se hace más rápido y eficiente. Tomando en cuenta estos antecedentes, ¿cuáles podrían ser las lecciones que Bolivia podría aprender? El primero es que el mejor camino para enfrentar a los desastres naturales es la generación de riqueza, mayor

Políticas Públicas para la Libertad

desarrollo permitirá que Bolivia se encuentre mejor preparada.

La segunda lección es que a pesar de que Bolivia no tiene una actividad sísmica tan activa como los países mencionados anteriormente. Sí se encuentra amenazada por otros desastres naturales como inundaciones y sequías, desastres que generalmente se derivan de los fenómenos de La Niña y El Niño que cada vez se hacen más intensos y frecuentes en el país. La presencia de estas amenazas hace que Bolivia necesite de una seria reflexión para combatir estos problemas.

1. Los desastres naturales en Bolivia

Las excesivas precipitaciones fluviales en algunas zonas y las sequías en otras se están convirtiendo para el país en un constante.

Según las estadísticas del Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología, en agosto de 2009, se presentó en la Zona del Altiplano, Valles y Tierras Bajas un déficit de precipitación fluvial bastante acrecentado. Mientras que en otros lugares como el Norte de La Paz, Cobija y gran parte de los Llanos Orientales como Concepción, San José, Roboré y San Javier se tuvieron excesos de precipitación fluvial que alcanzaron entre el 135% y el 435%. Según el mismo instituto, en el mes de febrero de 2010 cuatro zonas del país mostraron un exceso de precipitación fluvial que asciende entre 32% y 38% y en tres zonas del país se tuvo un déficit de precipitación que promedia el 10% (Ver Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1: Precipitaciones por regiones – Febrero 2010

Región	Precipitación normal en mm	Precipitación acumulada en mm	Exceso o Déficit de precipitación
Altiplano	241,2	333,7	38,3%
Valles	897,4	1183,9	31,9%
Tierras Bajas	477,3	730,6	53,1%
Norte de La Paz	599,7	594,6	-0,9%
Pando	802,3	1106,4	37,9%
Beni	1892,1	1640,7	-13,3%
Llanos Orientales	1758,3	1559,5	-11,3%

Fuente.- Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología[†]

En el Reporte de Emergencias de Marzo de 2010 del Viceministerio de Defensa Civil sobre las familias afectadas con el Fenómeno del Niño entre noviembre 2009 y enero 2010, se tiene que en el Beni cerca de 5.364 personas quedaron afectadas, en Chuquisaca, 10.790; Cochabamba, 12.949; La Paz, 3.345; Oruro, 3.526; Potosí, 2318; Santa Cruz, 4.693. Se tuvo un saldo de 15 personas muertas y 5 desaparecidas.

En el mismo informe, se presenta que aproximadamente 124 municipios de un total de 337 fueron afectados. Adicionalmente, se presentó que 79 comunidades de 81 fueron infestadas con enfermedades derivadas del Fenómeno del Niño. Según las estadísticas del Ministerio de Salud fueron atendidos un total de 20.786 casos. Se tiene que brigadas de entomología del departamento del Beni visitaron 16 campamentos en el municipio de Trinidad y se detectaron como positivas 7, lo que hizo que exista un índice de infestación de 43.7%.

Según la CEPAL en su estudio Impacto Económico del Fenómeno de la Niña(o) en Bolivia, entre 1982 y 1983, el costo económico de los desastres naturales alcanzó cerca de USD 837 millones. En 1997 y 1998, El Niño provocó desastres económicos en Bolivia por un valor aproximado de \$US 530 millones. En el 2007, El Niño moderado en el país representó pérdidas por un valor aproximado de US\$ 443 millones[§].

En breve, Bolivia también se encuentra amenazada por varios desastres naturales y es importante promover políticas públicas coherentes que permitan la atención de dichos eventos infortunados.

2. Financiamiento para atender las emergencias

¿Cuáles han sido las políticas públicas que se promovieron para atender los desastres naturales? Un parámetro común que se ha

Políticas Públicas para la Libertad

evidenciado a lo largo de los gobiernos de turno es la tardía atención a las demandas de los damnificados por los desastres naturales.

Este problema no simplemente ha dependido de la voluntad política de los gobernantes de turno, en parte sí, pero también se tiene que reconocer que existen problemas estructurales que impiden a los gobiernos actuar con reacción inmediata. Por ejemplo, para que el gobierno pueda tener a disposición recursos económicos para la atención de desastres naturales requiere en primera instancia de una normativa. Luego, tiene que buscar las fuentes de financiamiento. Posteriormente, reprogramar el Presupuesto General de la Nación y, finalmente, una vez que se tiene los recursos disponibles, se requiere la elaboración y organización de programas estatales que traten de combatir las consecuencias de dichos desastres. Todos estos trámites demandan un tiempo que muchas veces no es el más eficiente y por lo tanto se traducen en políticas públicas poco efectivas.

Otro punto que se tiene que tener en cuenta en las políticas públicas que pretenden combatir los desastres naturales es el tema de la corrupción. En una entrevista realizada por Populi a la Phd. Mary L. G. Theroux, experta en atención de desastres naturales del Instituto Independent de EE.UU. y ex-directora de una organización no lucrativa especializada en la atención de desastres naturales denominada “Ejército de Salvación”, sostenía que, lo primero que se tiene que hacer es evitar la intromisión estatal para atender los consecuencias de los desastres naturales. Según la especialista, “muchas veces la burocracia y la corrupción estatal tiende a desincentivar la participación de los organismos y la cooperación internacional”. Es decir, existen en el mundo un conjunto de organismos privados con bastante experiencia y capacidad para atender eficientemente las consecuencias de los desastres naturales pero muchas de estas organizaciones deciden no asistir a un país porque evidencian elevados niveles de injerencia política, corrupción y lenta burocracia.

Entonces, ¿Qué hacer? ¿Cómo se puede facilitar la canalización de los recursos hacia las personas afectadas por los desastres naturales y a la vez hacerlo de una forma transparente? Una política que ha tenido bastante éxito en varios países desarrollados es la posibilidad de deducción de impuestos a las empresas y personas naturales que realicen donaciones a entidades no lucrativas que se dedican a la atención inmediata de desastres naturales.

De esta forma, las empresas y la ciudadanía estarían incentivadas a destinar mayor proporción de sus recursos para la atención efectiva e inmediata de los desastres naturales. Y, estos recursos se podrían canalizar directamente hacia las instituciones especializadas en la atención de dichos eventos las cuales tienen bastante experiencia y programas ya elaborados para los distintos tipos de desastres naturales. Bajo este mecanismo, la asignación de los recursos económicos tiende a ser más efectiva y con mayor eficiencia.

Por otro lado, los programas de ayuda son encargados a especialistas que cuentan con la experiencia y las herramientas para realizar un trabajo óptimo. Finalmente, se reduce el riesgo de injerencia política y de corrupción.

3. Conclusiones

La riqueza en un país permite enfrentar con éxito los desastres naturales, en ese sentido, es importante tener una visión de crecimiento y prosperidad económica que permita la atención a estos eventos catastróficos. Segundo, es importante promover políticas públicas que promuevan la eficiencia en la asistencia a los damnificados de los desastres naturales. Por ese motivo, tal vez sea más conveniente aprovechar la eficiencia de las instituciones especializadas. Una política concreta puede ser el permiso para deducir impuestos a las personas naturales o jurídicas que realicen donaciones a las entidades no lucrativas que atiendan a los damnificados de los desastres naturales.

BIBLIOGRAFÍA

* Wall Street Journal. 2010. How Milton Friedman Saved Chile. online.wsj.com/article/SB10001424052748703411304575093572032665414.html

† Walter Williams 2010. Haiti's Avoidable Death Toll. econfaculty.gmu.edu/wew

‡ Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología 2010. Boletín Climatológico Febrero. www.senamhi.gov.bo

§ Ministerio de Medio Ambiente y Agua. Programa Nacional de Cambios Climáticos de Bolivia. <http://www.sela.org>